

En torno al seudo asturiense de La Guardia.

Por Manuel FERNÁNDEZ RODRIGUEZ.

Desde el año 1923, en que el Conde de la Vega del Sella publicó su valioso estudio sobre la industria asturiense ¹, la frecuencia de otros hallazgos de tipo análogo, a los que caracterizan aquella modalidad cultural, ha provocado la aparición de múltiples trabajos, ya no sólo con el fin de dar a conocer las nuevas estaciones descubiertas, sino también para intentar localizarlos de un modo más preciso dentro del vasto marco que la ciencia prehistórica nos ofrece.

Caracterizan esta industria un instrumento en forma de *pico*, fabricado con un canto rodado, de cuarcita, del que por medio de repetidos golpes de un percutor se ha conseguido desprender lascas de ambos lados de una de sus caras, conservando la base su forma natural, y juntamente con estos útiles aparecen otros cantos, tallados con técnica idéntica, pero que en vez de lograrse con ella los picos descritos, se ha conseguido otro tipo de instrumentos, con una talla en forma de pico corto o en abanico y que pueden considerarse como hachas o hendidores. Estos últimos son comunes con una industria que el abate H. Breuil ha denominado *Languedociense*, por encontrarse en abundancia en el mediodía de Francia. A esta industria languedociense pertenecen, por otra parte, unos discos caracterizados por presentar dos planos paralelos de fractura o conservando sus caras naturales, y en torno, una serie de fracturas cuyos

1 Conde de la Vega del Sella.—*El Asturiense*. Nueva industria preneolítica. Com. Inv. Paleont. y Prehist. Memoria n.º 32, Madrid, 1923.

planos son oblicuos a los primeros, presentando así, dentro de su irregularidad, una forma que se aproxima a la de una pirámide truncada. Como quiera que estos discos aparecen también en estaciones calificadas de asturienses en Galicia y Portugal, se ha originado cierto confusiónismo en la terminología y en la caracterización de muchas de ellas.

Sabido es que el Conde de la Vega del Sella y H. Obermaier, encuadraron el Asturiense en la etapa de transición del paleolítico al neolítico, más concretamente, en una fase pre-neolítica, opinión que ha sido reforzada por hallarse esta industria en las cuevas de Riera y Balmori, sobre una capa aziliense. ²

Posteriores hallazgos en distintas localidades de la Península, principalmente en el litoral cantábrico y en el galaico-portugués, de instrumentos que reproducen los mismos tipos de la industria asturiense y que además se han encontrado en la costa cantábrica francesa y hasta en el Báltico, así como también en el Norte y Sur de Africa ³, han hecho surgir discusiones y plantear nuevos problemas, todavía no resueltos, y a los que queremos aportar nuevos datos, que consideramos de algún valor.

Por lo que se refiere al litoral galaico-portugués, después de los primeros hallazgos de piedras talladas, realizados en Camposancos, en el término municipal de La Guardia, por los padres A. da Cruz y Alfonso Luisier, del Colegio de Jesuitas de aquella localidad, el prehistoriador portugués doctor Joaquín Fontes, descubrió la estación de Sáa, lugar de dicha parroquia de Camposancos ⁴. En ella fueron hallados diversos instrumentos, que el doctor J. Fontes clasificó como *coup-de-point*, discos, núcleos y raspadores, y atribuyó al período chelense. Estas piezas son abundantísimas en los caminos de aquel lugar, debido a que los campesinos fueron arrojando a ellos las que iban sacando, con los instrumentos de labranza, de los campos de cultivo próximos. Las características de dicha estación, al ser conocidas por el trabajo de este ilustre prehistoriador, dieron lugar a la introducción, dentro de la terminología arqueológica, de la denominación de *camposanquiense*, aplicada a aquella industria. Por otra parte, los datos e interpretación de J. Fontes habían de ser recogidos en un trabajo de divulgación referente a la citania de

2 Conde de la Vega del Sella.—*Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*. Com. Inv. Paleont. y Prehist. Memoria n.º 38, Madrid, 1930.

3 Martínez Santa Olalla, J.—*El neolítico antiguo en España*, "Atlantis", 1941, página 90 y ss. Santos Junior, S. R. dos: *Missao antropologica de Moçambique*. Lisboa, 1940.

4 Fontes, Joaquín.—*Estação paleolítica de Camposancos (Pontevedra)*. Separata de "Broteria", vol. I, fasc. I; traducido al español y en el "Bcl. Com. Mon. Orense", número 160, En. Feb. 1925.

Santa Tecla, debido al benemérito presidente de la Sociedad Promonte, de La Guardia, don Julián López García ⁵, y que alcanzó gran difusión.

Pocos meses después, ya en el año 1925 y con motivo de nuevos hallazgos de cuarcitas talladas, hechos por el padre Joaquín da Silva Tavares, en las proximidades de la villa de La Guardia, fueron estudiados aquellos mismos lugares por el padre Eugenio Jalhay, que da a conocer algunas piezas halladas en un camino que une las dos carreteras que conducen de La Guardia a Bayona y a Túy, por detrás del castillo de Santa Cruz y próximo al castro de Cividanes (Sete Camiños). Estos hallazgos fueron mostrados por el mismo padre Jalhay a los eminentes prehistoriadores señores Obermaier y Conde de la Vega del Sella, que los calificaron de asturienses. En esta ocasión el padre Jalhay examinó también el conchero que fué descubierto al ser cortado por la carretera que de La Guardia conduce a Camposancos, conchero que se halla en el lugar de Súa, en la estación misma dada a conocer por J. Fontes, y refiriéndose a los instrumentos líticos que en él se encuentran, no se atreve a romper con la creencia de este su ilustre descubridor, que los consideró chelenses, y así, afirmó que: "*Aunque parte de los instrumentos de su industria poseen caracteres que les hacen incluir en el paleolítico inferior, según la opinión de dicho eminente prehistoriador portugués, no se podrá, sin embargo, negar la semejanza de algunos de los instrumentos de Camposancos con los del período asturiense*". Pero además el padre Jalhay se dió cuenta de la edad reciente de tal conchero, en comprobación de lo cual alega la presencia de cerámica característica de los castros galaico-portugueses. "*Todo parece indicar, por tanto, que al menos la parte superior de este conchero de Camposancos es coetánea del castro que se extiende encima de aquel lugar...*" ⁶.

Descubierto en septiembre de 1927, por el padre Luisier, una estación costera al N. O. de La Guardia (Os Muiños), fué estudiada, asimismo, por el padre Jalhay, que ya la calificó decididamente de asturiense ⁷.

H. Obermaier, a pesar de que acepta la edad paleolítica de la

5 López García, Julián.—*La citania de Santa Teresa*. La Guardia, 1926.

6 Jalhay S. J., P. Eugenio.—*El asturiense en Galicia*. "Bol. Com. Mon. Orense", t. VII, n.º 165 (Nov.-Dic. 1925), pág. 341-352.

7 Jalhay S. J., P. Eugenio.—*A estação asturiense de La Guardia*. Separata de "Broteria", vol. VI, fasc. II (febrero de 1928). Publ. después en el "Bol. Com. Mon. Orense", t. VIII, n.º 179 (marzo-abril de 1928, pág. 169-186,

estación de Camposancos, cree que determinadas piezas pueden ser asturienses ⁸.

Martínez Santa Olalla, que ya al aparecer el trabajo de J. Fontes atribuyó la cultura de Camposancos al asturiense ⁹, aludió más tarde al valor de los datos que puede proporcionarnos la citânia de Santa Tecla, por el hecho de encontrarse en ella cuarcitas talladas, añadiendo que "este grupo asturiense da la sensación de ser más reciente que el cantábrico, o acaso con más exactitud, que el asturiense en el Miño rebasa el *optimum* postglacial y se continúa hasta una época muy tardía, constituyendo acaso un verdadero Neolítico (?), cronológicamente, con persistencias tardías" ¹⁰.

El año 1829 publicaba don Manuel Fernández Costas un interesante estudio sobre las industrias líticas de La Guardia, con la aportación de nuevas estaciones por él descubiertas (Area Grande, Fedorento, Matadeiro, Adramán, Ribeira, Morea, Cetárrea da Silva), a todas las cuales considera correspondientes a la industria asturiense, y teniendo en cuenta que repiten los mismos tipos de la estación de Súa, incluyó a ésta igualmente, en oposición a lo sostenido por J. Fontes, entre las asturienses. Fernández Costas observa también que los mismos tipos se hallan en la citânia de Santa Tecla, concluyendo que tienen su origen en una época anterior al preneolítico y que sobreviven hasta la segunda Edad del Hierro ¹¹.

Esta semejanza de la industria de Súa con la de las piedras talladas que se encuentran en las casas de la citânia de Santa Tecla fué señalada también por don Julián López García (1931), quien fiel a la interpretación de J. Fontes, seguía considerando aquella estación como paleolítica, pero reconociendo ya cierta desorientación que le causaba dicha coincidencia ¹².

Durante estos años, en que se descubre la gran estación de La Guardia, tienen lugar, a su vez en la costa próxima de Portugal,

8 Obermaier, Hugo.—*El hombre fósil*. Com. Inv. Pal. y Préh. Memoria n.º 9, Madrid, 1925, pág. 191.

9 Martínez Santa Olalla, Julio.—Comentario bibliográfico del trabajo de J. Fontes: *A estação paleolítico de Camposancos (Pontevedra)* en "Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria", vol. III, pág. 249, Barcelona, 1925.

10 Martínez Santa Olalla, Julio.—Comentario bibliográfico del trabajo del P. Jalhay: *La estación asturiense de La Guardia*; y del de R. de Serpa Pinto: *O Asturiense en Portugal*, publicado en el Anuario de Prehistoria Madrileña, vol. I, pág. 162, Madrid.

11 Fernández Costas, Manuel.—*As industrias líticas d'A Guardia (novas estazons)*. "Nds". A Cruña, 1929.

12 López, Julián.—*Ligeras consideraciones sobre el problema del paleolítico y otras culturas en el Bajo Miño (La Guardia)*. Extrait des "Comptes rendus du Congrès International d'Anthropologie", Paris, 1931.

otros descubrimientos de gran interés. Comienzan con el realizado el año 1928, por Rui de Serpa Pinto, de las estaciones de Ancora, Moledo y Afife, con industrias de tipo asturiense ¹³.

La riqueza de éstos se vería acrecentada después con el descubrimiento de nuevos hallazgos y de nuevas estaciones, labor en la que se han distinguido el profesor Abel Viana y el T. Coronel Alfonso do Paço. Abel Viana descubrió y sometió a un serio estudio las industrias de la costa comprendida entre Areosa y Viana do Castelo ¹⁴, haciendo destacar entre las distintas piezas clasificadas como paleolíticas, la presencia de discos languedocienses idénticos a los descubiertos por J. Fontes en Camposancos. Su infatigable actividad se extendía además al análisis de los variados instrumentos hallados en el curso inferior del Miño, tanto en estaciones ya conocidas, como en otras por él descubiertas y entre los que distingue un tipo achelense y un tipo languedociense ¹⁵.

A estos hallazgos hay que agregar el descubrimiento y exploración de los yacimientos paleolíticos de Carreço, realizados por A. do Paço, uno de los de mayor interés para el análisis de estas culturas ¹⁶.

Con posterioridad a estos primeros datos de la presencia del asturiense en el N. O. de Portugal, han sido múltiples los yacimientos de esta cultura descubiertos en la región costera del país hermano y que ha sintetizado posteriormente el mismo señor do Paço ¹⁷.

El hecho señalado por C. Blake Whelan ¹⁸ y Miles Burkitt ¹⁹, de encontrarse instrumentos de tipo asturiense en estaciones del paleolítico inferior de la Península, así como los hallazgos del abate

13 Serpa Pinto, R. de.—*O Asturiense em Portugal*. "Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, vol. IV, fasc. I, Porto, 1928.

14 Viana, Abel.—*A Estação Asturiense de Areosa-Viana-do-Castelo*. "Portucale", volumen II, n.º 7 y 8, 1929.

15 Viana, Abel.—*Estações Paleolíticas do Alto Minho*. "Portucale", vol. III, n.º 15, maio-junho, 1930.

16 Paço, Alfonso do.—*O Paleolítico do Minho*. XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistorique. IV Session de l'Institut International de Anthropologie. Portugal, 1930. Paço, Alfonso do.—*Nota sobre o Paleolítico de Carreço*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1930.

17 Paço, Alfonso do.—*Revisão dos problemas do Paleolítico, Mesolítico e Asturiense*. Congresso do Mundo Português, 1940, vol. I, pág. 129-158.

18 Blake Whelan, C.—*The flint industry of the northern Irish (25 foot) raised beach: "a preliminary study of its relation to the Asturian industry of Portugal"*. Separata del "Journal of the Royal Anthropological Institute", vol. IX, p. 173. London, 1930.

19 Burkitt, Prof. Miles.—*Notes of a journey through North-West Spain and Portugal*. "Prehistoric Society of East Anglis", VI, 1931.

Breuil en la Colonia del Cabo ²⁰, el padre Henry Koehler en Marruecos ²¹, Antunes Barradas en las cercanías de Elvas ²² y J. Fontes en Casal do Monte ²³, ha influido para que el padre Jalhay sustentase la opinión de que la industria de tipo asturiense, a uno y otro lado del Miño, es más antigua que la hallada en la costa cantábrica ²⁴, industria que —según él— es más reciente cuanto más avanzamos hacia el Norte, siendo así que la estación de Er Yoh (Morbihan), descubierta por Z. le Rouzic y Saint Just Péquart ²⁵, un instrumento hallado en Kurgja (Estonia) ²⁶ y la industria de sílex del norte de Irlanda ²⁷, estaciones en las que se han encontrado piezas semejantes a las asturienses, fueron consideradas como neolíticas, debido a los hallazgos existentes en las proximidades de dichos restos ²⁸.

G. Zbyszewski, después de un reconocimiento a la vez geológico y arqueológico de la estación de Carreçó, realizado el año 1942, en Compañía del abate Breuil, el Te. Coronel Alfonso do Paço, el doctor Orlando Ribeiro y de los señores Máximo Vaultier, Simões Viana y J. Rosa de Araujo, llega a conclusiones más radicales.

De acuerdo con la clasificación establecida por el abate Breuil, afirma haber encontrado allí:

1.º *Un Acheuléen ancien roulé par la mer tyrrhénienne.*

2.º *Tous les stades d'Acheuléen, ainsi qu'une partie du Languedocien, roulés par la mer grimaldienne.*

3.º *L'Acheuléen et le Languedocien repris par la mer flandrienne et par la mer actuelle.*" ²⁹.

De ello deduce: 1.º Que el *Languedociense*, que identifica con el

20 Breuil, Abbé H.—*Premières impressions de voyage sur la préhistoire Sud-Africaine*. "L'Anthropologie", tom. XL, pág. 215. París, 1930.

21 Koehler, Henry.—*Note sur une industrie paléolithique à quartzites taillés de la région Rabat (Maroc)*. Congrès International d'Anthropologie. París, 1931.

22 Serpa Pinto, R. de.—*Notulas asturienses*, III, Porto, 1931.

23 Fontes, Joaquín.—*O homem fóssil em Portugal*. Lisboa, 1923.

24 Jalhay, Eugenio.—*¿Serão pre-asturienses as estações prehistóricas de litoral galaico-minhoto?*, "Brotéria", vol. XVI, Lisboa, 1933. Traducido al español en el Bol. Com. Mon. Orense", t. X, n.º 208, 1933, págs. 5-12.

25 Z. le Rouzic et M. et M. Saint Just Péquart.—*Er Yoh Nouvel Outillage en os et en pierre decouvert aine Morbinan*. "Revue Anthropologique", n.º 1-2-3, p. 81 y 83. París, 1923.

26 Max Ebert.—*Die baltischen Provinzen Kurland, Lissland, Estlan*, 1913. "Prehistorische Zeitschrift", V Band, 1913, p. 499 y 503. Leipzig, 1913.

27 C. Blake Whelan.—*The flint industry of the northern irish raised beach*.

28 Jalhay, Eugenio.—*¿Serão preasturienses...?*, págs. 11-12.—L. Cuevillas, Florentino.—*El Paleolítico del noroeste peninsular*. "Zephyrus" IV. Salamanca, 1950, páginas 5-28.

29 Zbyszewsky, Georges.—*La classification du paléolithique ancien et la chronologie du quaternaire de Portugal en 1942*. Porto, 1942, págs. 36-41.

Camposanquiense de J. Fontes, aparece con anterioridad a la oscilación transgresiva grimaldiense (interglacial Riss.—Wurm.) de tal manera que alguna de sus formas aparecen desde el Achelense antiguo, prolongándose hasta fines del Paleolítico. 2.º Que las piezas



Panorama general del monte de Santa Tecla con el emplazamiento de la citania. El bucle de las curvas de nivel a la altura de Pasaje, marca el lugar del castro de Saa.

proto-asturienses, principalmente ciertas formas de picos, aparecen, aunque raramente, desde el Achelense antiguo, anterior al mar tirreniense (interglacial Mindel-Riss.)

Al lado de estas interpretaciones que adelantan la industria as-

turiense del Miño a una época anterior a la fijada por el Conde de la Vega del Sella, para las de la costa cantábrica, están las que la retrasan hasta una época mucho más tardía. Tales son las tesis emitidas por Abel Viana, en Portugal, y Cayetano de Mergelina, en España, ambos anteriormente a la publicación de la obra de Zbyszewski.

El año 1940 presentaba Abel Viana al Congreso del Mundo Portugués un nuevo estudio sobre las industrias asturienas del Miño. En él señala Viana el hecho de que los "picos" disminuyen a medida que el terreno se aleja del mar, a la vez que aumentan los instrumentos del tipo de Camposancos, hasta llegar a un punto en que aquéllos desaparecen totalmente. Viana considera muy escasos los ejemplares atribuibles al cheleo-achelense en las playas del Bajo Miño y de Galicia, viendo en ellas una abundancia extraordinaria de la industria del tipo de Camposancos, cuyas características cree que deben considerarse como del Musteriense. Esta industria "musteriense", del tipo del Camposancos, la encontró Viana en castros y mamoaas del litoral del Bajo Miño, llevándole a sostener que esta industria se debe a los constructores de mamoaas y que perdura aún en los hábitos de los primitivos habitantes de los castros³⁰.

En el mismo año que se celebraba el Congreso del Mundo Portugués, con tan interesantes observaciones de Abel Viana, publicaba el profesor don Cayetano de Mergelina, a quien tanto debe la prehistoria de Galicia, un sugestivo estudio sobre lo que él llama "seudo asturiense de La Guardia"³¹.

Mergelina, después de varias campañas de excavaciones en la citânia de Santa Tecla y de explorar otras estaciones arqueológicas próximas, difiere también de las opiniones anteriormente expuestas, afirmando que no se trata allí de estaciones achelenses, ni asturienas, sino de "la supervivencia extraña de formas líticas, utilizadas por el hombre en épocas muy próximas", siendo así que fueron usadas por los habitantes de la citânia, coincidiendo en ello con lo afirmado independientemente por A. Viana.

En efecto —dice Mergelina—, "en todas las casas que hemos descubierto y estudiado en el Tecla, y la excepción confirma la regla, hemos podido recoger junto a un número siempre copioso de cantos rodados sin utilizar, varios instrumentos absolutamente idénticos a los recogidos por Fontes en Camposancos y conceptuados por éste como paleolíticos. Estos instrumentos presentan siempre su filo con

30 Viana, Abel.—*Os problemas do Asturiense portugues*. Congresso do Mundo Português, vol. I, 1940, págs. 167-194.

31 Mergelina, Cayetano de.—*El seudo asturiense de La Guardia*. Bol. Sem. Est. Arte y Arq. Univ. Valladolid, 1940, págs. 23-33.

señales evidentes de haber sido utilizados. En las mismas casas, aunque con frecuencia mucho menor, hemos encontrado también el pico curioso de los yacimientos costeros, que descubriera el padre Jalhay. Durante mis campañas sólo he podido recoger dos útiles de este tipo en una casa. En el Museo de la Sociedad Pro-Monte, en La Guardia, afirmándose que proceden de casas, se conservan algunos, pero siempre son escasos. Del mismo modo, en los yacimientos costeros no se encuentran nunca los tipos de las casas del Tecla, de Camposancos, de Sáa (en las inmediaciones de Camposancos), de Cancelón, Salcidos, etc., localidades todas situadas en las faldas del Tecla. En estos lugares sólo aparece el hacha o hendidor, rara vez el pico mientras que en los depósitos de la costa y a pesar de las variedades que sus descubridores se han servido anotar, sólo aparecen los picos. Las hachas o hendidores y los cantos sin labrar, se encuentran siempre en el suelo de las casas de la *citânia* y en el mismo nivel en que aparece el hogar, y ya agrupados, ya sueltos, señalando ser útiles abandonados por su escaso valor”.

Esta tesis del señor Mergelina fué combatida por el profesor de la Universidad de Oporto, doctor J. R. dos Santos Junior, quien sostiene que el material lítico constituido por cantos de cuarcita, debió ser llevado desde la base del monte hasta la *citânia*, “con miras a su utilización como proyectil, ya fuera lanzándolo a mano o por medio de cualquier arma de la clase de hondas o similares”. Apoya Santos Junior su opinión con lo que sucedía en la Edad Media, en que las piedras eran arrojadas contra los asaltantes desde lo alto de las murallas. Así, pues, concluye el ilustre profesor portugués, serían llevados estos cantos rodados para que sirviesen de armas arrojadizas, y al amontonarlos con tal fin, se encontrarían con que algunos estaban tallados en hachas, que tanto abundan al pie de aquel monte ³².

Sin embargo, el profesor Martínez Santa Olalla, que en el año 1941 insiste en el carácter neolítico de la cultura asturiense, reconoce, de acuerdo con el señor Mergelina, la “fortísima vitalidad” de la misma, que “llega —dice— hasta los primeros siglos cristianos, cual ocurre en el castro de Santa Tecla (La Guardia)”, añadiendo que “incluso tiene una pervivencia curiosa hasta principios de la edad moderna en los hendidores y picos del silo colectivo llamado “Cenobio Valeron”, en la cuesta de Silva, en Gran Canaria, que hemos descubierto recientemente” ³³.

32 Rodrigues dos Santos Junior, Joaquín.—*A propósito del pretendido rejuvenecimiento del asturiense de La Guardia*. Ampurias” III 1941.

33 Martínez Santa Olalla, J.—*El neolítico antiguo en España*, “Atlantis” 1941, páginas, 94, 95, y 102.

Conformes con el carácter de armas arrojadizas, que debemos atribuir a la mayor parte de los cantos sin labrar que aparecen en la citãnia de Santa Tecla, creemos, sin embargo, de acuerdo con el señor Mergelina, que los instrumentos tallados que aparecen en las casas circulares de aquella citãnia, fueron confeccionados por los habitantes de aquel poblado en una época tardía, en el Bajo Imperio, como una supervivencia de formas culturales anteriores, lo que puede explicarse "por una pobreza característica de medio, y mejor aún, por una organización simplista de vida y un profundo aislamiento" ³⁴.

Al sernos encargado por la Comisaría Provincial de Excavaciones de Pontevedra, en septiembre de 1952, la limpieza de esta citãnia para iniciar nuevas campañas en años sucesivos, hemos continuado la excavación de una de las casas, excavación que había sido ya comenzada por uno de sus extremos en una de las campañas anteriores. De planta elíptica en su interior y a una profundidad de unos 0'50 m. (nivel del hogar), hemos hallado, juntamente con una cantidad grande de cantos pequeños y de fragmentos de ánforas, que demuestran claramente su romanización, cuatro cantos tallados, de cuarcita, de los que se habían extraído lascas por percusión oblicua, pero con la circunstancia de que las lascas respectivas o parte de ellas, se hallaban allí, dentro de la misma casa, siendo así que éstas se ajustan perfectamente a la superficie tallada de aquéllos, pudiendo reconstruirse total o parcialmente, cada uno con la adhesión de dichas lascas.

Entre ellos podemos distinguir:

a) Un canto alargado, al que se han extraído tres lascas (que fueron encontradas próximas a él) en uno de sus extremos y una en el otro, sin que podamos precisar la clase de útil que se perseguía, ya que se trata de un instrumento cuya talla solamente fué iniciada. (Lám. I-1.)

b) Un canto al que fueron arrancadas varias lascas en parte de su contorno (de las que ha aparecido solamente una), al parecer con el fin de obtener un hendedor. (Lám. I-2.)

c) Una hachuela o hendedor bien tallado, con una lasca que se le ajusta de las varias que le corresponden. (Lám. II-1.)

d) Un canto con tres lascas, de las varias que le han sido extraídas. A pesar de su forma irregular, creemos que puede tratarse de una pieza tallada con un fin intencionado, aunque acaso por cualquier azar no se lograra el útil perseguido.

e) Varias lascas extraídas de otros cantos, asimismo halladas en

34 Mergelina, Cayetano de.—*El pseudo asturriense de La Guardia*, págs. 26-27.

la excavación de aquella casa, pero cuyos núcleos no hemos encontrado.

f) En el Museo que la Sociedad Pro-Monte tiene para al conservación de los objetos procedentes de la citânia, pero al que se han agregado otros de las estaciones prehistóricas que bordean aquel monte, se halla otro canto procedente de la misma y del que han extraídas algunas lascas, notándose en él la fractura obtenida por percusión para la extracción de otras, no separadas totalmente.

Todo esto nos revela que en una época tardía, la del abandono de la citânia, todavía se tallaban estos instrumentos de piedra para determinados usos.

En vista de la expuesta divergencia sobre la época o técnica a que pertenecen los instrumentos de la industria lítica de Saa, en Camposancos, hemos querido hacer un detenido reconocimiento de aquella estación para poder formular, a la vista del terreno y de los instrumentos que allí se encuentran, un juicio más preciso sobre tales hallazgos. En un minucioso recorrido por aquel lugar, pronto pudimos comprobar que el material lítico que allí tanto abunda, está constituido principalmente por las típicas hachuelas o hendidores, comunes con la industria asturiense y con la languedociense; algún disco languedociense e incluso algunas "poutadas" (cuarcitas con escotaduras laterales, que sirven de pesos de red para pescar). (Lám. II-2.) Pero se da la circunstancia de que los campos en que estos instrumentos se encuentran se hallan repletos de fragmentos de cerámica castreña, en general bastante tosca, aunque hemos encontrado también un fragmento de cerámica fina, de pasta negra, de indudable procedencia romana; así como una gran cantidad de trozos de téglas.

Por otra parte, una simple observación de la topografía de aquel lugar, situado en el descenso de una colina, espolón a modo de contrafuerte del monte de Santa Tecla, pone ante nuestra vista la presencia de un castro, independiente o anejo del anterior, pero cuya realidad es indudable nos la confirma aquella gran cantidad de cerámica, alguna de ella romana, que juntamente con las téglas nos hace ver en él un alto grado de romanización. (Cfr. fig. pág. 223.)

Sabido es que en la mayoría de las citânias las construcciones que sirvieron de habitación no se hallaban en la cumbre del castro, sino mas bien en una ladera, aprovechando algún trozo de la misma en que el desnivel sea menos acentuado.

Así, pues, el conchero situado en la carretera de Camposancos, a que se ha referido el padre Jalhay, es un conchero perteneciente a este castro y en el corte que hizo en él dicha carretera afloran conjuntamente los típicos hendidores y cerámica castreña, con la

particularidad de que algunos fragmentos de ésta se hallan incluso a un nivel inferior a los hendidores, todo lo cual demuestra la sincronidad de unos y otros objetos. Este castro debió extenderse hasta un nivel muy próximo al río Miño y lo más probable es que el conchero explorado por el mismo padre Jalhay, en el Colegio de los Padres Jesuitas del Pasaje ³⁵, corresponda al extremo inferior de dicho castro. Esta abundancia de cerámica y la misma topografía del lugar, nos hacen sospechar que una excavación en torno del primero de dichos concheros nos llevaría al descubrimiento de una nueva citânia. Todo ello nos coloca ante la conclusión de que la industria tallada de Saa, hasta ahora considerada como paleolítica o asturiense, es una industria castreña, exactamente igual que la citânia de Santa Tecla, tan próxima a ella.

Por otra parte, debemos recordar que los hallazgos del lugar de Cividanes (Sete Camiños), estudiados por el padre Jalhay y por Fernández Costas, se encuentran junto al castro de aquel lugar, dándose además la circunstancia de que las estaciones de Area Grande y Fedorento, estudiadas también por Fernández Costas ³⁶, se hallan también muy próximas a dicho castro, en el trozo de costa en que termina el descenso de aquél hacia el mar.

Por ello, sería de desear una atenta observación en los hallazgos sucesivos de instrumentos de este tipo, para comprobar las estaciones, o en su caso, el área geográfica en que existe aquella coincidencia. El autor de estas líneas encontró dos discos languedocienses en el castro de La Atalaya, en Goyán y en el documentado estudio que F. Bouza Brey y J. M. Alvarez Blázquez, han dedicado recientemente a las industrias paleolíticas del Bajo Miño ³⁷, afirman que en el campo de la Veiga de Tollo, igualmente en la parroquia de Goyán y en el que, juntamente con el del Vimieiro, se ha encontrado la mayor densidad de piedras talladas, los instrumentos hallados corresponden casi exclusivamente al "camposanquiense", lo que no deja de ofrecer un singular interés, ya que dicho campo se halla en una llanura en la que termina por terrazas o bancales la pendiente de un castro todavía inédito, que aún hoy conserva la denominación popular de "O Criasto".

35 Jalhay, Eugenio.—*Un nuevo conchero prehistórico descubierto en Galicia*. "Bol. Com. Mon. Orense", n.º 109 (nov.-dic. 1929).

36 Fernández Costas, Manuel.—*As Industrias líticas d'A Guardia (novas estazons)*. Nos. A Cruña, 1929, pág. 4.

37 Bouza-Brey, F. e Alvarez Blázquez, J. M.—*Industrias paleolíticas do Baixo Miño* (Concelhos de A Guardia, O Rosal, Tomiño e Oya). Separata del fascículo 1-2 del vol. XIV de "Trabalhos de Antropologia e Etnografía", publicados por la Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografía de la Facultad de Ciencias de Oporto.

A este respecto es también curioso el hecho de que en el lugar de Las Cogotas (Avila) y antes de las excavaciones realizadas en el mismo por don Juan Cabré, haya aparecido un instrumento de cuarcita a modo de hendedor y que se aproxima al disco, con características del asturiense o del languedociense ³⁸; así como también el hallazgo de un hendedor en una de las sepulturas de la necrópolis de La Osera ³⁹.

Es verdad que los señores Breuil y Zbyszewski, después de explorar la estación de Carreço, han afirmado que el languedociense aparece anteriormente a la oscilación grimaldiense y aun desde el Achelense inferior y que algunas piezas proto-asturienses aparecen también desde el Achelense inferior, anterior al mar tirreniense; pero debe tenerse en cuenta que las playas cuaternarias de la estación de Carreço están en las vertientes de la colina de Montedor (asiento actualmente de un faro), la cual ha constituido un castro, reconocido ya por Martins Sarmiento ⁴⁰ y que hemos comprobado en la visita hecha a aquel lugar, el día 7 de julio de 1954. Parece, pues, probable, que los instrumentos de tipo languedociense que allí se encuentran tan abundantemente, correspondan a la cultura castreña, lo que no excluye que ciertas formas tengan ya sus precedentes en épocas más remotas, incluso en el paleolítico.

El mismo Zbyszewski, después de ocuparse de la industria, principalmente Achelense, recogida en la playa tirreniense de aquel lugar, nos dice que estaba cubierta por una capa de limo arenoso, en el que recogieron piezas de una industria languedociense, allí muy abundante, de un débil desgaste, agregando que: "*Dans l'un des ravinements les plus importants (Pl. I, Fig. 3), nous avons reconnu l'existence de fonds de cabanes, représentés par des amoncellements plus ou moins circulères de blocs et utils. Nous y avons trouvé également de grandes plaques de schiste, retaillées sur les bords et qui ont de servir d'assiettes ou de plats a cuire (?)*" ⁴¹. Esto mismo nos hace sospechar que cuando aquí se habla de fon-

38 Cabré Aguiló, J.—*Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)*. I. Madrid, 1930, pág. 41.

39 Cabré Aguiló, J., Cabré de Morán, E. y Molinero Pérez, A.—*El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. Acta Arqueológica Hispánica, t. V, Madrid, 1950, pág. 52.—Cabré de Morán, Encarnación.—*La más bella espada de tipo Alcocer-do-Sal de la necrópolis de La Osera*. "Revista de Guimarães", vol. LXI, n.º 3-4, jho-diezembre, 1951, pág. 257.

40 Martins Sarmiento, Francisco.—*A propósito de Castros*, en "O panorama contemporâneo", año 1883.

41 Zbyszewski.—Op. cit. pág. 37.

dos de cabaña en las condiciones descritas, se trata de construcciones castreñas.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, se han hallado en Camposancos dos instrumentos que parecen corresponder al Paleolítico inferior, pero con bastante posterioridad a la publicación del trabajo de J. Fontes. Se trata de dos ejemplares cuya talla bifacial nos lleva a considerarlos como achelenses. Uno de ellos (Lám. III-1) fué encontrado en uno de los caminos de aquel mismo lugar de Sáa por el pintor Antonio Fernández Gómez, en la visita que los dos hicieron al mismo el día 21 de abril de 1954, y estaba entre otros cantos tallados de los múltiples arrojados allí por los campesinos al arar o cavar los campos de cultivo inmediatos. El otro (Lám. III-2) fué hallado ya anteriormente, también por A. Fernández Gómez, no en Sáa, sino más abajo, cerca de la desembocadura del Miño. Asimismo, fué encontrado en el verano de 1954 por el joven Joaquín Alonso de Santiago, de Goyán, otro instrumento de clarísima talla bifacial, en las proximidades del cementerio de La Guardia, a corta distancia, hacia el norte, de la estación de Sáa. En el Museo de la Sociedad Pro-Monte, hay siete ejemplares de técnica bifacial, pero consta solamente de dos de ellos, que fueron hallados, uno en el lugar de Funchidos, y otro en el de Gudela, ambos en La Guardia, ignorándose la procedencia de los restantes.

La presencia de estos últimos ejemplares no debe sorprendernos, teniendo en cuenta la gran cantidad de hachas bifaciales, de una indudable técnica achelense, que en estos seis últimos años se han encontrado en las terrazas del río Miño, en su ladera española. Basta citar a este respecto la parroquia de Goyán, situada sobre tres terrazas fluviales y a diez kilómetros de La Guardia, y donde, merced a la infatigable y sistemática búsqueda de estos instrumentos, llevada a cabo principalmente por el joven Elíseo Alonso Rodríguez y por el pintor Antonio Fernández Gómez, que han recorrido paso a paso toda aquella localidad con tal fin, se ha recogido una cantidad de útiles achelenses que, aparte los de tipo "camposanquienses", suman varios centenares ⁴².

Esta industria achelense se encuentra a lo largo de las terrazas del Miño y como estas terrazas terminan en la falda E. y N. del mismo monte de Santa Tecla, de tal manera que el lugar de Saá se halla situada precisamente sobre la terraza de los 40-50 m. donde

42. Alvarez Blázquez, J. M. v Bouza Brey, F.—*Industrias paleolíticas de la comarca de Trúu*. "Cuad de Est. Gall", fasc. XIII (1949), págs. 201-250.—Bouza Brey, F. & Alvarez Blázquez, J. M.—*Industrias paleolíticas do Baixo Minho*, I, págs. 13-14.

se adosa a la masa granítica del monte ⁴³, es natural que allí se haya encontrado alguna hacha o raspador acheulense, residuo de la industria primitiva propia de aquella terraza. Este trozo de terraza sería más tarde asiento de un castro que se extendía por la misma desde una colina granítica próxima, espolón del monte de Santa Tecla, quedando actualmente en la superficie esa gran cantidad de hendidores pseudo asturienses (con algún disco y poutadas) mezclados con cerámica castreña y romana coetáneas y solamente escasos restos de la cultura paleolítica.

Conocemos además varios castros en el valle inferior del Miño que han sido adaptados a tal fin aprovechando las terrazas fluviales de aquellas comarcas.

Por todo lo expuesto, llegamos a la conclusión de que no cabe ya considerar como paleolítica ni como preneolítica a la industria predominante en Camposancos, ya que la estación de Saa, dada a conocer por J. Fontes, fué asiento de un castro como el próximo a él, de Santa Tecla, en el que aquella industria aparece igualmente representada con testimonios que evidencian su sincronidad con la cultura castreña.

43 Lautensach, Hermann.—*Die Minho!errassen und ihre Beziehungen zu den eiszeitlichen Problemen*. Congresso do Mundo Português, vol. I, Lisboa, 1940, páginas 62-69.—Lautensach, H.—*Formação dos terrapós Interglaciarios do norte de Portugal e suas relações com os problemas da época glaciaria*. Publ. da Soc. Geol. de Portugal, Porto, 1945. Traducción al portugués del original alemán publ. en la rev. "Pafermanns Geographische Mitteilungen", 1941, fasc. 9, págs. 297-311. Teixeira, Carlos.—*Plages anciennes et terrasses fluviales du littoral du Nord-Ouest de la Peninsule Iberique*. Separata del Boletín n.º 17 do Museu e Laboratorio Mineralogico e Geologico da Universidade de Lisboa, págs. 10-13.

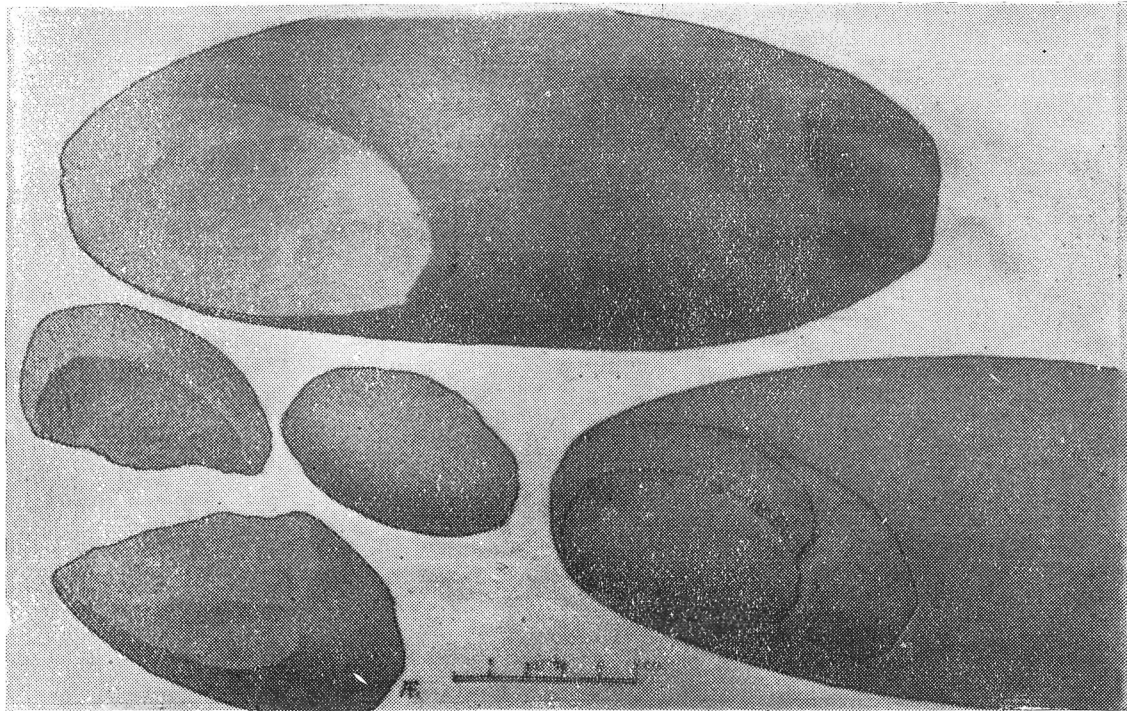


Fig. 1.-Canto tallado, con tres de sus lascas, hallado en la citania de Santa Tecla.

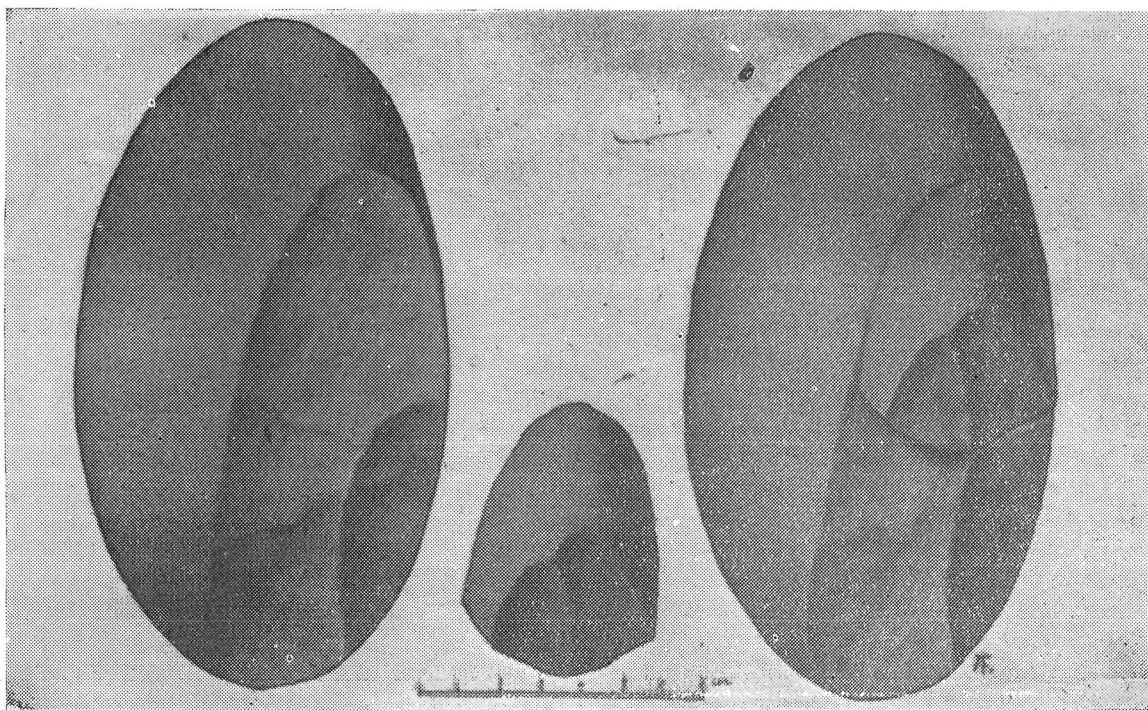


Fig. 2.-Canto tallado, con una de sus lascas, hallado en la citania de Santa Tecla.

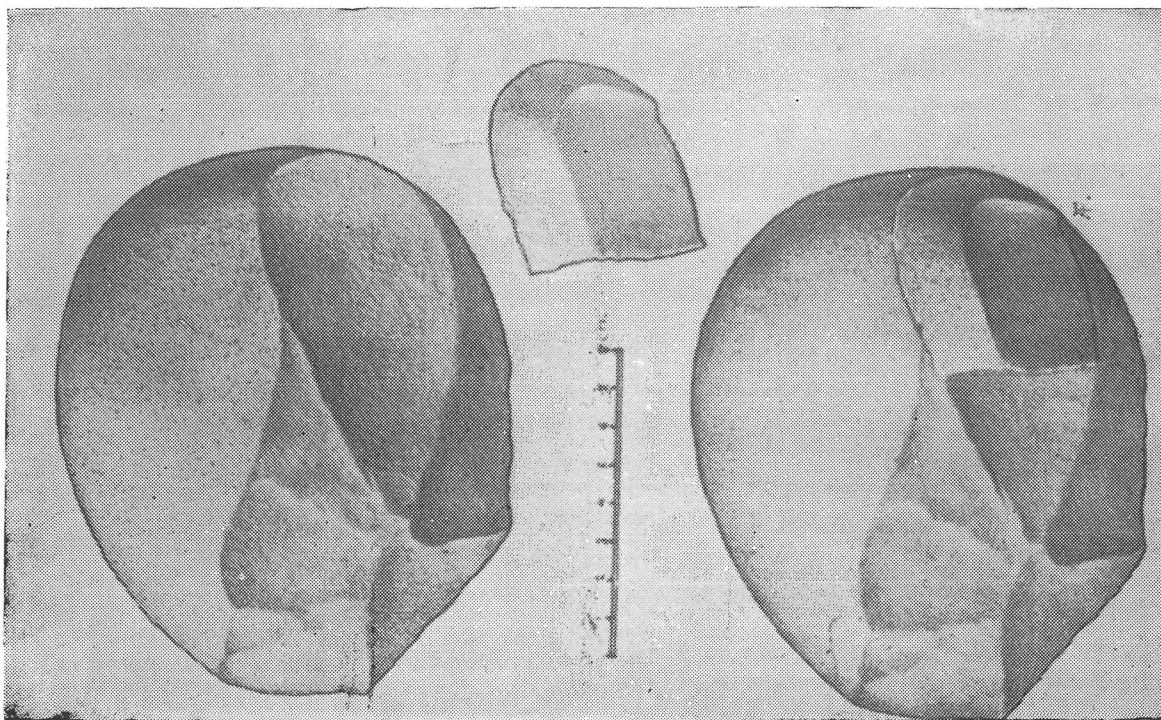


Fig. 3.-Hendedor con una de sus lascas, hallado en la citania de Santa Tecla.

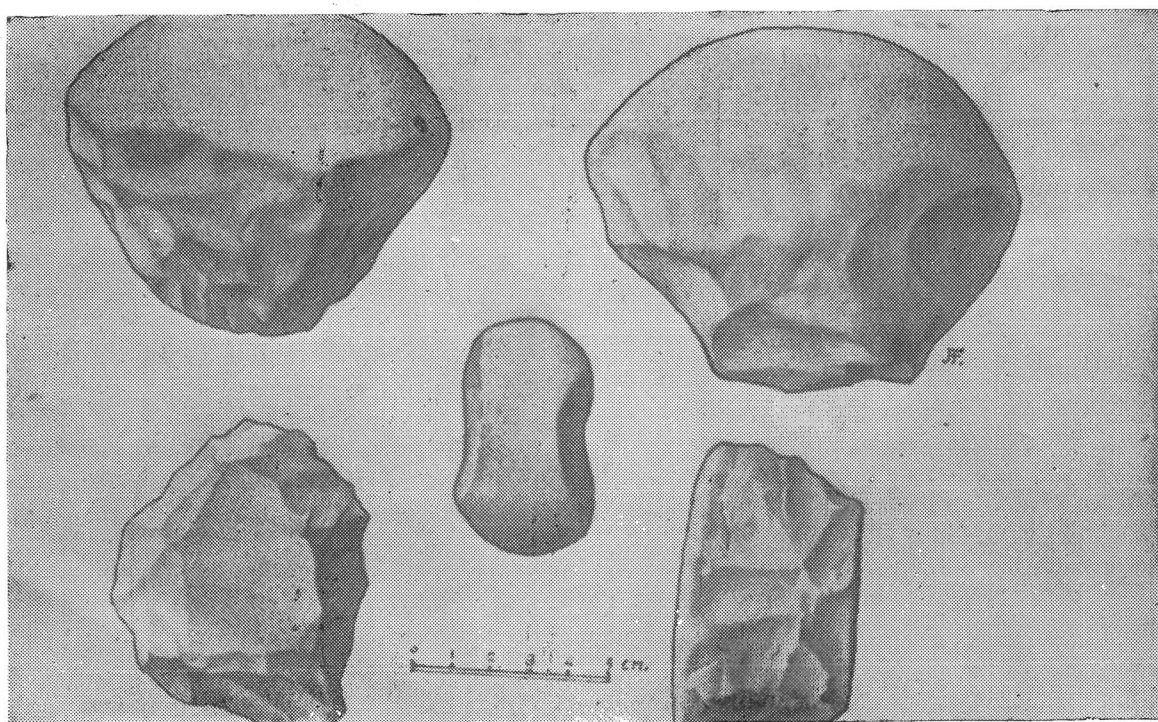


Fig. 4.-Dos hendidores, un disco (frente y perfil) y una «poutada» procedentes del yacimiento de Saa.

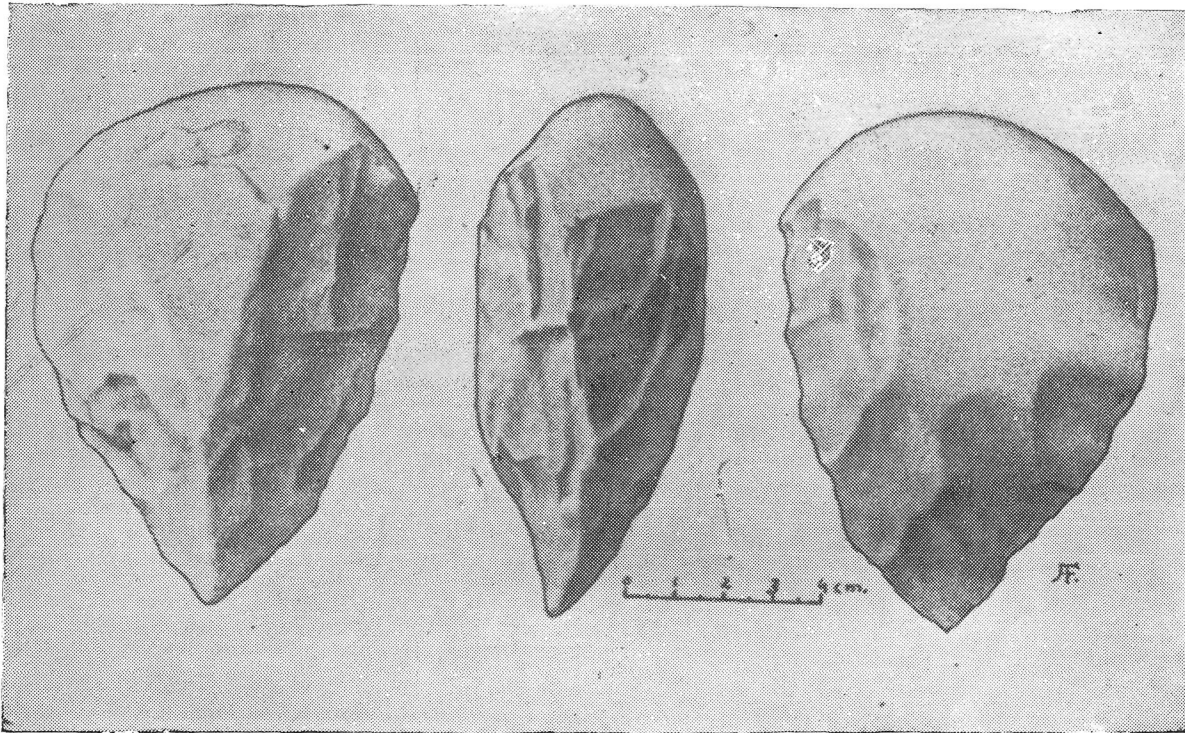


Fig. 5.-Hacha bifacial procedente de Súa.

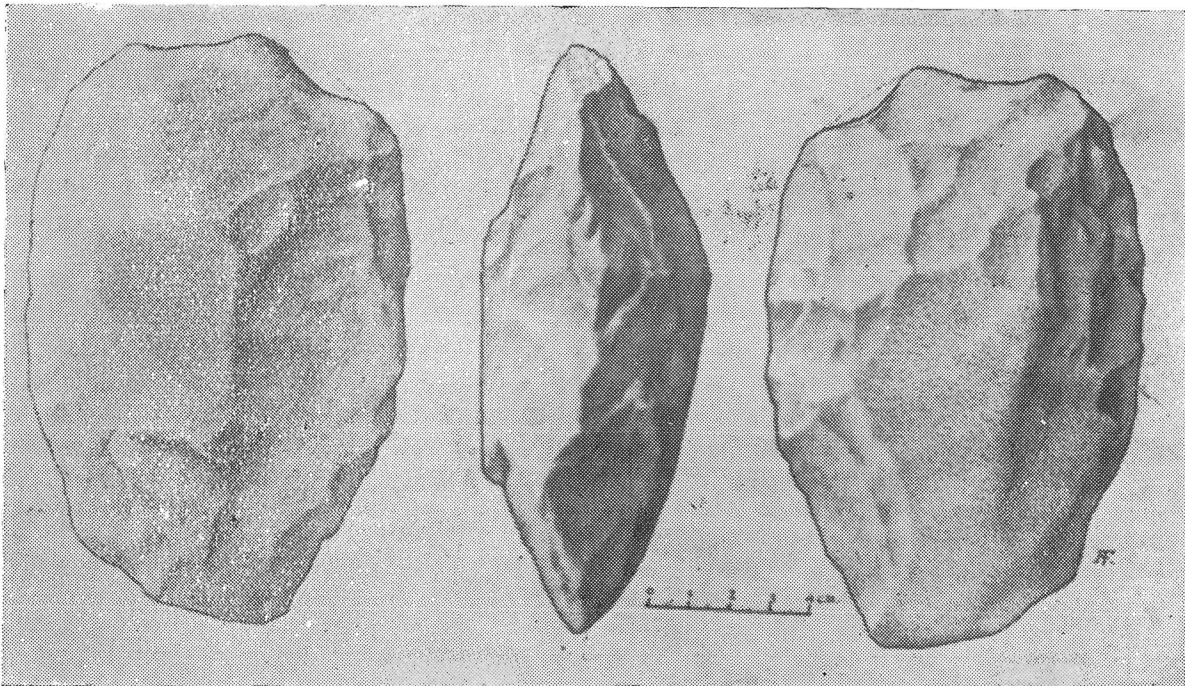


Fig. 6.-Hacha bifacial hallada en la desembocadura del Miño, en Camposantos.